

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

DERECHOS DE AUTOR

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.

UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



14

TRADICIONES D GUATEMALA



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS
BIBLIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

14

Guatemala, Centroamérica

1980

dez

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS
BIBLIOTECA

ENSAYOS

EL CICLO DE CUENTOS DE COMPADRES EN EL FOLKLORE LITERARIO DE GUATEMALA

Celso A. Lara Figueroa

0. INTRODUCCION

El área de folklore literario del Centro de Estudios Folklóricos es depositaria de una inagotable veta de muestras de literatura popular guatemalteca tanto en prosa como en verso.

Su análisis detenido nos ha llevado a seleccionar, agrupar y depurar varios cientos de versiones de cuentos folklóricos, las cuales se encuentran ya archivadas y transcritas en su mayor parte.

El inmenso volumen de material recopilado en el campo (más de 1,300 muestras, en las que el 90o/o proviene del área rural), nos ha llevado a confrontar problemas teóricos y técnicos. En un principio pensamos que, metodológicamente, convenía seguir el ejemplo de las grandes compilaciones de cuentos folklóricos (Susana Chertudi, Yolando Pino Saavedra, Stanley Robe, entre otros), pero la permanente crisis económica de nuestra alta casa de estudios, de la cual formamos parte, y el poco uso que trabajos tan voluminosos tienen para el sector poblacional al cual el Centro de Estudios Folklóricos pretende llevar sus resultados, nos hizo desistir de seguir este camino.

Por tanto, y después de someter a un nuevo y concienzudo análisis el material original, encontramos que, como tantas veces se ha apuntado, teóricamente los cuentos folklóricos se hayan agrupado por ciclos, base de la tipología de Stith Thompson, Aanti Aarne, Steele Boogs y otros. Los cuentos folklóricos guatemaltecos no podían escapar

a esta regla. De manera que tratamos de estudiar los cuentos agrupándolos por los ciclos más representativos que arrojó la muestra.

Dos intentos hemos realizado ya en este estudio: el análisis del ciclo de cuentos de Pedro Urdemales (cuento de pícaros), 1980, y el de tío conejo y tío coyote (cuentos de animales), 1979. Con el presente artículo queremos mostrar un tercer ciclo: los cuentos de compadres.

En esta ocasión, por lo reducido del espacio de que disponemos, no entramos a mayor detalle de análisis, sino nos concretamos a dar a conocer algunas versiones de este ciclo, con el deseo y compromiso de ofrecer más adelante un estudio más exhaustivo.

I. EL CICLO DE CUENTOS DE COMPADRES. BREVES COMENTARIOS

La literatura folklórica, como una de las manifestaciones más profundas de la cultura popular tradicional, refleja con precisión la concepción del mundo y de la vida de los grupos sociales marginados. La realidad social de estos grupos se convierte, a través de la literatura, gracias a la oralidad, la tradición y la creatividad determinadas, en última instancia por razones de índole económica, en realidad literaria cargada de ficción. Esta cruda realidad objetiva, concreta, se transparenta en estos cuentos a través de las figuras literarias y la imaginación del cuentero, así como de las formas tradicionales de expresión literaria (**tipos** y motivos), que engarzados por la habilidad del narrador, expresa todo el sentir de su colectividad, tanto en su creación estética como en sus frustraciones sociales y personales.

En otras palabras, la magia del cuento sustituye la realidad y promete un mundo menos injusto.

Por otra parte, la cultura popular es, particularmente, impugnadora de los valores de la cultura erudita creada por las clases dominantes de una sociedad dividida en clases. Asimismo, es crisol donde se forjan valores propios de las clases subalternas en el campo literario y cuya raíz es de raigambre colectiva.

El mensaje estético y de protesta —como lo definiera Antonio Gramsci—, se presenta en forma explícita o implícita, tanto en los niveles de impugnación como en la diaria tarea de crear patrones estéticos auténticos, no alienados.

Así tenemos, por ejemplo, que dentro del ciclo de cuentos de animales, la impugnación de valores se presenta en forma implícita, revestida con el ropaje sutil de la metáfora y en la forma coloquial del narrador. Esto se acentúa más aún, en el ciclo de cuentos maravillosos.

Es más explícito en los cuentos de pícaros y vagos, tales como Pedro Urdemales y don Chevo:

Sin embargo, debe quedar muy claro que no todas las expresiones de cultura popular deben conceptuarse como impugnadoras de valores. Muchas de ellas cumplen una función puramente estética, de esparcimiento o de recreación, cuando no una moralizadora.

En el caso del ciclo de cuentos de compadres, la impugnación de los valores de las clases hegemónicas es abiertamente explícita, y se expresa desde el primer momento en que aparece la narración:

Los compadres son dos: uno pobre y otro rico. Entre el polo de la extrema miseria, por un lado, y la riqueza opulenta por el otro, camina la trama del cuento. El narrador tradicional, como se podrá comprobar por las versiones que siguen, acentúa la miseria del compadre pobre, pero, como paliativo a sus precarias condiciones económicas, exalta sus valores espirituales, su ponderación y mesura, pero, sobre todo, hace hincapié, en el valor que el **trabajo** tiene para este personaje.

Todo lo contrario sucede con el compadre rico: avaro, atesora dinero sin saciar su ambición alguna vez. El **cuentero**, por supuesto, recalca todas estas facetas definidoras de la personalidad de cada uno de los dos personajes del cuento:

La vida del compadre pobre está sometida al trabajo, el cual no es grato para el compadre rico. La riqueza de este último proviene de medios no lícitos, actitud que el cuentero deja flotar en el ambiente con frecuencia, o bien lo expresa claramente.

En el desarrollo del cuento, el compadre pobre es apoyado por fuerzas sobrenaturales y otros incentivos similares, y quienes depositan en sus manos toda su sabiduría y poder. El compadre pobre, con moderación, trabajo, mesura y alto grado de responsabilidad, logra obtener dinero, el que administra con probidad. Por su parte, el compadre rico trata de valerse de las mismas fuerzas, pero no puede utilizarlas a su favor, ya que lo ciega la avaricia; de ahí que en todos los cuentos salga castigado y pierda todo signo de poder y riqueza.

Finalmente, es importante subrayar que todos los objetos mágicos y personajes sobrenaturales que aparecen en la trama, no actúan por sí mismos, sino son proporcionados a los personajes del cuento como una herramienta para conseguir un fin. Son el ingenio y la propia voluntad tesonera del hombre los que los hace útiles o inútiles. En esta muestra de cuentos, tales situaciones se presentan en formas variantes.

Se ofrecen seis versiones que representan las más significativas variantes encontradas en la muestra analizada.

Dejemos, pues, la palabra a los narradores y cuenteros populares.

II. LOS CUENTOS DEL COMPADRE RICO Y EL COMPADRE POBRE.

1. Los compadres y San Antonio

Había una vez dos compadres, uno era pobre y el otro era rico; el pobre siempre. . . llegaba a molestar al compadre rico, y. . . el rico pues como tenía, le daba las facilidades; pues que con el tiempo, eh. . . este compadre rico se aburrió, de. . . de estar ayudando a su compadre. Pero una vez, el ahijado llegó a. . . a una cierta edad de unos aproximado' ocho años y vino el compadre rico, es que le dijo a su esposa:

—Mirá mi'ja, —dis' que le dijo—, le vamos a regalar una novilla nuestro ahijado.

Y. . .

—Pero hay que buscar la' mas raquícas, —que le dijo la. . . la esposa del compadre rico.

Pues así lo hicieron, juntaron todo el ganado y la novilla más raquíca que había; esa se la regalaron al. . . al ahijado. Esta novilla con el tiempo fue superior a. . . a todo el ganado que tenía el compadre rico. Entonces, comenzó y el. . . comenzaron los. . . los comentarios con el compadre rico con, con la esposa, que cómo podía ser eso que cuando que le habían regalado la novilla, más raquíca y ahora entre toda la. . . entre todo el ganado era la superior, y que cómo hacían para deshacerse de ella. Entonces es que le dijo la mujer:

—Solamente matándola, en un descuido que, que el patojo, no. . . no la'ande. . . cuidando.

Pues un día, 'ice que amaneció. . . eh. . . con temperatura el. . . el ahijado y no tuvo la oportunidad de salir a pastorear su. . . su novilla; eso fue la aprovecharon ellos para, llevarla para la casa, y en la noche dice que la mataron. El cuero dice que lo enterraron bajo de un tapanco y. . . la carne la guardaron encima del tapanco dice qu'. Y había una señora ama de llaves de. . . de la casa de la hacienda, pues de, de los. . . de los ricos, ella se dio cuenta en la forma que 'bían matado la novilla. Otro día que amaneció di'e que el patojo se levantó a temprana hora a buscar su novilla, y como loco buscándola, no la encontró. Pasaron dos tres días y él buscando su novilla, llorando porque la quería mucho, y no la encontró. Eh. . . eh. . . al fin dice que él cansado, regresó a su. . . a su casa llorando, que le dijo a la mamá:

—Mamá, se perdió mi novilla.

—Hay mi'jo —di's que le dijo—, ¿cómo se perdería?

—Y no le'incontrado.

En eso dice que llegó, en eso 'staban esos comentarios cuando llegó la ama de llaves dice, de los compadres ricos a la casa. Y es que le dijo a la señora, la mamá del, del pato' del dueño de la, de la novilla: que si ella no la descubriría que ella, que la señora ama de llaves de los ricos que le decía en 'onde 'staba la novilla. Pues oh'ella le'. . . y le hizo una promesa, a los pies de San Antonio, que ella le prometía que no los. . . que no la denunciaría. 'Tonces la señora es que le fue. . . fue cuando le dijo que. . . que la novilla ellos la'bían matado, la carne la tenían en el **tapanco** y el cuero enterrado abajo 'el **tapanco**.

Viene la coma. . . la comadre pobre dice y. . . agarr' . . . compró una candela de a **centavo** y por. . . por co'ncidencia dice que los compadres ricos tenían un San, Señor San Antonio en bulto. Compró la candela de a centavo y 'llegó onde la comadre rica dice.

—Hay comadrita, —es que le dijo—, vengo a pedirle un gran favor.

—De qué será comadre —es que le dijo—, pase adelante.

Vengo a pedirle un favor, —le dijo—, es que me dé permiso —le'dijo— para prenderle una candela a señor San Antonio, como él es el abogado de los animales' es que le dijo, tal vez él me. . . me hace el milagro de que aparezca mi novilla —es que le dijo—.

—Pues pase con, con mucho gusto, pase —es que le dijo—, ah'í está señor San Antonio.

—'ta bueno es que dijo.

—Tonce ella encendió la candela y se hincó 'ice y se la ence. . . y se la puso 'onde cerca 'on' 'ion'onde'staba él. . . San Antonio en bulto. Se hincó y comenzó a. . . a pedirle.

'Tonces que ella dice que despistando ¿veá?, le dijo:

—Cómo dice Señor San Antonio —es que dijo— ¿Qué la mataron? —que decía ella—; ¡Hay que e la. . . e. . . y que'enterraron el cuero. . . debajo del, del tapanco!; ¿Ah sí? es que le decía; y que la. . . la carne la tienen encima del tapanco.

Esto'es dice que la. . . la comadre rica dice que se jue de'sta vida porque oyó que. . . que San Antonio, le'staba hablando.

Por supuesto que ella inventó eso porque. . . para no. . . para no inculcar a la. . . denunciar pues a la s. . . ama de llaves que ella 'bía sido la que le 'bía ido a decir como, cómo había sido la pérdida de la novilla. Entonces:

—Será comadre, —es que le dijo—, ¿que San Antonio me dijo la verdad? —(dijo la comadre pobre).

— ¡Cómo va ser eso, si San Antonio es muy chismoso! —'es que le dijo la comadre rica.

—Pues, pues, pues, todo veá, aunque no sea'así —es que le dijo—, yo le doy las gracias a Señor San Antonio, dijo, tal vez él me hace el milagro de aparecémela.

Salió veá, y se despidió de la comadre rica y se jue.

Cuando 'ice que llegó el... el compadre rico a la casa, ya jue llegando y le, y le cayó con la noticia la esposa.

—Fijate hombre —'sque le dijo—, que, que la comadre vino, —es que le'ijo, con un, a encenderle una candela a señor San Antonio, —es que le dijo—, para que aprecie... apareciera la novilla de nuestro ahijado, y crées, y fijáte que señor San Antonio le dijo la verdá, —le dijo—.

—¿Y qué le dijo señor San Antonio?

—Ah, que no'otro' bíamos matado la novilla y que la, que 'l cuero lo 'bíamos 'enterrado bajo el **tapanco** y que la carne la teníamos en... ah... arriba en el **tapanco**.

—Vé que San Antonio más chismoso. ¡Sacáme un tizón allí! —es que le dijo—, lo vo'a quemar el hocico, —es que le dijo—.

Y sacaron a señor San Antonio, a'rró el tizón y le quemó'l... la boca a señor San Antonio con... el tizón.

— ¡Por chismoso te que... te quemo la boca —es que le dijo—.

De allí, lo tiró.

Bueno, al siguiente día 'i'que se le comenzaron a mori', se comenzó a morir el ganado al, al compadre rico. Al fin dice que con el tiempo se quedaron en la calle.

Y la comadre pobre, dice que tenía una estampita dice, pequeña, de señor San Antonio, y lo adoraba mucho. Entonces 'onde el rico 'ice se vio que por culpa de'llos se 'staba muriendo to'o el ganado, los a, los deshechó de, de su terreno, a pesar que eh... cómo miraban aquella calamidad que'staban los, los compadres pobres. Eh... se, que, no tuvieron otra alternativa, ma'bien que, optaron por salirse del terreno del compadre rico, y se **jueron** a'hacer una su, una su champita dice, en terrenos baldíos. Y siempre la comadre pobre, 'ice que... to'os los días 'ice que le' encendía una candela a señor San Antonio, que algún día los socorriera y todo eso veá. Pero ellos no... para ellos no existía la, la envidia.

Hasta que una vez, dice que el compadre pobre 'ice que llegó, dice a... a un... a un potrero dice, y le... le agarró la noche, cuando 'ice que se quedó viendo, 'ice, eran como las siete de la noche, una luz, dice, que iluminaba, dice, un matocho de... de, un árbol, dice, al pie de un árbol, dice había un matocho, y ahí 'ice que se... se, se había la luz (la luminaria, la luminaria), sí. Ento'es viene y... a'arró una estaca y le fue a... a ponerle seña, 'ice. Otro día fue 'ice a, escarbar a ver que contenido tenía el, e' pie del árbol. 'i 'e que... poquito había escarbado cuando encontró la tinaja, 'ice, solo de... y la destapó y dice que'ra sólo **bambas** de oro las que tenía; entonces que dijo:

—Este es puro milagro de señor San Antonio, y, lo llevaron dice; se lo lle... se llevó la tinaja a la casa y entonces ya con ese dinero 'ice que... comenzó el dice a cer... a construir una, una casa, dice, para'cerle como forma de templo a señor San Antonio, porque el, él 'bía sido el que 'bía hecho el milagro. Entonce' ya de ahí ya comenzó dice, a, a rehacer una, una **aldeya**, ya después **jut'**... se convirtió en pueblo, en eso dice que'staba ya el pueblo estaba... bastante civilizado cuando llegó el compadre (rico) el compadre rico dice, pidiendo limosna, en la... pior que... to'a vía ellos le iban a pedir dice, un boca'o, digamos una tortilla, in'cambio él ya dice que ya iba di'una vez pidiendo limosna, dice porque se había quedado de una vez en la calle por la ingratitú' que había hecho con los... con los compadres pobres, porque después que les había re... donado la, la novilla al, al ahijado después se la... la mataron por la envidia de que'bía sido me... superior a las de él.

Y así, todavía dice que le tendieron la mano y le hicieron una casa, y... para que él viviera, pasara la vida, le dieron dinero, dice para que se sostuviera, el, para el resto de su vida. Eh... al poco tiempo se murió, le hicieron su... cristiana sepultura al, compadre rico dice, y en el... cerca del establecimiento 'onde vivían dice que con el tiempo volvieron encontrar otra tinaja, en fin que fueron ricazos, y todo eso, y... hasta allí llega la historia... (Inf. 1).

2. Los compadres y los consejos de los monos

Tratábase de un hombre que'ra muy pobre y que no tenía nada que comer, pero una vez, su esposa, enojada, le envió a traer leña al bosque, con un hacha; él se la puso en el hombro, y como era tan haragán la dejó tirada y se fue sin nada al bosque. En eso le... le entró la noche y se subió a un árbol para pasar la noche; al poco rato llegaron

unos... una mona, con tres monitos y... empezaron a contar unos cuentos, entonces dice el monito más grande:

—Mamita, cuéntame un cuento.

—Muy bien, hijo. Fíjate que en una ciudad, una princesa, no habla, es muda y... el hombre que la haga hablar... este... este hombre, será rico porque el rey paga una fortuna.

Entonces vino el compadre pobre y sacó una su libreta que tenía y se puso a escribir y le dice el grande:

—Mamita, ¿en que ciudad es?

—Pues por Asia.

—Muy bien —dice que dijo—.

—Ahora, mamita me toca a mí el segundo cuento.

—Pues fíjate que en una ciudad, que es por Alaska, hay un rey y él está... enfermo.

—¿Y cómo se curaría, mamita? —le dijo el monito.

—Pues debajo de su cama tiene un sapo, habría que poner un baile y a media noche sacar el sapo debajo 'e la cabecera y... así se curaría el rey y también dan mucho dinero.

Entonces el compadre pobre pensó que'ra su oportunidad y también lo apuntó; luego vino el tercer monito y le dice:

—Mamita, ahora me toca a mí un cuento.

—Pues mira hijo, en una ciudad, que es muy grande, no hay agua y unos a otros se están matando para tomar la sangre; entonces... en lugar de agua.

—¿Y cómo saldría agua, mamita?

—Pues habría que buscar el cerro más alto y de un solo hachazo saldría agua y también sería muy rico, porque el gobierno paga muy bien.

Pero en eso ya amanecía y los monitos se fueron para su casa, para... para el pueblo y... el compadre pobre se bajó y dijo que iba a probar hacerlo, y se fue a la primera ciudad que'ra Asia y allí dijo que, él era un gran curandero que hacía hablar a la reina y le ofrecieron darle diez mulas cargadas de oro; entonces vino el... el compadre pobre y ordenó que pusiera baile y a media noche le iba a dar una manada en el corazón y empezaron a bailar y estuvo bien alegre y vino el señor, y le metió una manada en el corazón a la reina y al levantarse ella empezó a hablar y a maltratarlo; entonces ganó las primer' diez mulas de oro.

Luego se fue Alaska y ya bien trajeado, se compró ropa nueva y se puso... ya un gran médico y que él curaba al rey; los familiares accedieron y empezaron a poner una fiesta, y así como había dicho la

monita, que iban en... a encender bastante leña y a medianoche iba a sacar el sapo debajo 'e la cabecera y así lo hizo, entonces el rey inmediatamente se levantó y se curó.

Le dieron otras diez mulas de oro; luego se fue a la otra ciudad donde no había agua y... dijo que él era muy sabio y sabía de dónde sacar agua; contrató a unos hombres y se fueron al cerro más alto y de dos hachazos salió el agua; entonces también le dieron otras diez mulas de oro y toda la gente quedó agradecida.

Al poco tiempo se vino para su casa, y tocó en su rancho y el rey y... y después de tocar pidió posada; entonces la señora, le dijo que estaba bien, que le daba posada pero que se quedaba en el corredor, porque su esposo hacía tiempo que se había ido al bosque y no había regresado, pero ello lo respetaba mucho y'l señor se quedó en el corredor con sus treinta mulas que traía cargadas de oro; entonces al otro día le dijo él que'ra una gran mujer por su honradez y que sí que... y que él era su esposo pero que ya venía rico y le sucedió todo lo que le había sucedido en el bosque; le contó a ella todo lo que había sucedido en el bosque.

Entonces ella se puso feliz, pero mandaron a la vecindad donde vivía el compadre rico a prestar una balanza, entonces dijo el compadre rico que para qué iba a utilizar, puesto que'llos ni frijol tenían; pero con duda, le pusieron un pedazo de cera abajo a la balanza, para ver que'ra lo que tenía y empezaron a pesar en libras todo el oro que llevaban, y fueron a entregar las balanzas, y en la cera se había quedado prendida una moneda; entonces dijo el compadre rico... se fue corriendo a la casa del compadre pobre y le preguntó que qué... por qué había esa moneda. El le contó todo, entonces el compadre rico iba 'cer lo mismo; su esposa lo mandó a la semana siguiente a que fuera al bosque a traer leña, y que se llevara 'n hacha; pero como él era tan tacaño, no quiso dejar el hacha, se la llevó hasta 'rriba, hasta el bosque.

En eso tomó la noche y se subió al mismo árbol; al poco rato llegaron los monitos; dice que le dijeron:

—Bueno, mamita, nos vas a contar un cuento ahora.

—No hijos —dice que les dijo— porque cuando v... vine la vez pasada, había alguien subido allá arriba y ahora es millonario.

Entonces eh...

—Por eso no les cuento nada.

—Muy sencillo —dijeron los monitos—, subamos a ver si hay alguien en el árbol y lo matamos y después nos cuentas el cuento.

Y se subieron los tres monitos y la mona y vieron que había un

hombre, lo bajaron y... lo mataron; entonces después ya la mona contó los... cuentos, y es por eso que la envidia no sirve, porque siempre hay resultados lamentables. (Inf. 2).

3. Los compadres y la roca mágica

En una ocasión estaba un compadre rico y un compadre pobre, que vivían en el mismo lugar; pero en una ocasión el compadre pobre eh... pensó por la tarde, ir a **trer** un su carguita de leña a la montaña y resulta de que no encontraba leña y se fue **iyendo** para el cerro y se fue **iyendo** para arriba, cuando él sintió iba llegando a una gran peña y por allí estaba él, cuando oyó unas voces que venían que decía:

— ¡Mula, mula!

Y luego los silbidos, **arriando** las mulas; cuando él vio que venía un patacho de mulas como de cuarenta mulas y cuarenta hombres; pero adelante venía el jefe de ellos, montado en una mula y luego **allegó** a la peña y dijo... y el compadre pobre estaba oyendo:

— **Abrate** sésamo.

La gran peña se abrió en ese momento y allí entró el jefe de estos hombres y entraron las cuarenta mulas con carga y como a las dos horas, tal vez, cuando la peña se volvió abrir y salieron las mulas y todos estos hombres y se **jueron**. **Antonce** él se quedó diciendo:

— **Abrate** sésamo.

Inmediatamente la peña se abrió y va mirando que adentro de esa peña era una gran casa incomparable, había un gran almacén, a como había dinero, había ropa (joyas) y muchas cosas de lujo (joyas). Muchas joyas...

Bueno, **antonce**:

— Esta es mi suerte — dijo él —.

Y en lugar de 'ber llevado leña, lo que hizo **jue** ponerle lazo a un cajón y se lo cargó y se lo llevó a su casa y cuando él **allegó** a su casa, le dice a su mujer:

— Fijáte que yo encontré una fortuna y más tarde te voy a contar, pero aquí traiga un cajón de lo que hallé y lo **destapemos** a ver que **traye**.

Y cuando **destapó** el cajón... el cajón iba lleno completamente de **bambas**, puro dinero. **Antonce**, la emoción de él **jue** mucha y le dijo a un su **patojo**:

— Mirá m'ijito, **andeite** allá con el compadre rico, andá prestáale un **almú**, vamos a medir cuántos almudes de dinero traigo en este cajón.

El estaba bastante emocionado, pero como el compadre rico era envidioso, lo conocía ya a fondo que era envidioso; **antonce** viene el compadre rico:

— Mirá vos, oh — le dice a su esposa — antes de mandarle el **almú** al compadre, ponéle un **pegoshte** de cera cosida 'n el asiento 'el **almú** adentro y afuera. Vamos... allí tiene que venir la seña de lo que el compadre va medir, si el compadre no tiene qué medir, no tiene frijol, maíz, ni ninguna cosa para medir, ¿de dónde...?

'Tonce vino la comadre, le puso 'n poco 'e cera cosida al **almú** dentro y afuera y el patojo se llevó el **almú**; pero como esto ya era de noche el compadre pobre ya no se fijó que llevaba el **almú** esa cera allí, pues midieron el dinero y... y al otro día temprano, muy de madrugada **jue** a dejar el **almú**; en fin que ya recibieron el **almú** y... luego se fijó el compadre rico, un peso iba prendido en el **pegoshte** de cera.

— Mirá vos, oh, esta es la seña de lo que el compadre midió, ¿de dónde trajo él dinero? Este dinero, este peso que viene... que viene aquí en esta cera del **almú**, este dinero, el compadre no conoce cuánto vale esta moneda. Fijáte, este peso vale tanto. ¿Y de dónde trajo dinero el compadre? Si él es pobre. ¡Ja, mañana voy ir a hacerle una pregunta y vos, mañana mismo le hacés una pregunta a la comadre también; tienen que **dicir** de dónde trajeron esto.

De cierto, al otro día se **jue** el compadre rico y le dice al compadre pobre:

— **Compadrito**, ¿de dónde trajo usted dinero? Fíjese que en asiento de mi **almú** iba un gran peso **valedor** de tanto, ¿de dónde trajo usted dinero, compadre? Ahora usted no... nome va **dicir** que usted midió maíz, u que midió frijol, u que midió... si usted no tiene nada que medir, dinero miré yo, compadre. ¿De dónde trajo usted?

— Ah, **compadrito**, pues fíjese... Es que me encuentro bastante pobre y... y **usté** ya sabe que yo no tengo ni cómo vestir mi familia ni nada; **antonces** me **jui** hacer un gran compromiso al pu... al pueblo; me comprometí de ayudante de un albañil y saqué dinero adelantado y ese dinero **jue'l** que yo... yo medí; de manera 's que yo estoy vendido, compadre y ahora en lo adelante yo tengo que irme al pueblo a trabajar, pero yo saqué dinero únicamente para vestir mi familia, porque estamos muy pobres.

— Ah, bueno **compadrito**, si es así, compadre, p's está bien.

Eh... Dio la vuelta el compadre rico y se **jue** a su casa; pero de repente el compadre pobre se a... acercó otra vez a la peña y volvió a

entrar y sacó otro cajón y de repente que volvió a ir y trajo otro cajón y todos los cajones que traía era puro dinero; total de que ya cuando él tenía bastante dinero allí, **antonce** mandó a prestar el almú otra vez. . . la misma cosa: en el asiento 'l almú allí **allegó** la seña de que dinero había medido.

Volvió a llegar otra vez el compadre y luego vieron que de. . . en quince días en lo adelante, el compadre ya se vestía bien, la comadre bien vestida y todos los hijos del compadre bien vestidos, bien calzados y. . . Bueno.

De repente que llegó el compadre rico y le dice:

—Compadrito, ¿qué hizo usted para volver tan rápido?, si usted no tenía nada, usted, compadre 'e pobres, ¿de dónde trajo este dinero? Yo no creo que tanto dinero le **haigan** dado a usted por trabajo; compadre, ¿cuándo va usted a desquitar todo ese dinero que sacó?

—Ah compadrito pues. . . Es que usted sabe que cuando uno es pobre se mete uno a grandes **ditas** y no sabe uno ni cómo va salir compadre.

Pero de repente sucedió que'l compadre pobre **jue** a traer más dinero y de repente que él ya tenía bastante dinero, **antonce** pagó unos albañiles y **jue** a trazar la hechura de una casa al pueblo y allá comenzó el compadre pobre hacer la mejor casa de lujo en ese pueblo, porque él ya no quería vivir allí contra el compadre rico; pensó trasladarse al pueblo.

Pero cuando **allegó** a oídos del compadre rico que el compadre pobre estaba haciendo una casa en el pueblo, y tenía noticias que era la casa de más lujo, **antonce allegó** y le dice al compadre:

—Compadrito, mire, yo ya sé que usted está haciendo una gran casa en el pueblo. ¿De dónde trajo usted dinero, compadre? Dígame, si usted le tiene preferencia a su compadre que soy yo, mire, dígame, yo no voy a **dicir** nada compadre; el lugar de que yo. . . en lugar de que yo diga, o que yo lo **envideya**, yo lo voy ayudar compadre.

Y luego, por supuesto, la comadre también sonsacándole a la otra comadre aá en la cocina, cómo estaba la historia, qué habían hecho y todo; **antonce** viene el compadre pobre y se descuida.

—Compadrito —le dijo—, mire, sólo le voy a contar yo cómo **jue**. . . la fortuna que yo encontré, pero no **vaye** usted a **dicir** nada, compadre, porque 's peligroso. Pues mire que una tarde yo me **jui** a traer leña y allá encontré. . . oí las voces de unos señores que iban **allegando** a una peña y eran unos arrieros y cuando llegaron a la peña dijeron: "**Abrate sésamo**", **antonce** yo velé cuando ellos se salieron y

allí hay grandes cosas en esa peña, hay un gran almacén y de manera es que. . . solamente yo me **doy** cuenta dónde es, es que dijo pero. . . yo no quiero que se diga nada, porque si no **Dios guarde**, nos van a matar.

—Compadrito mire, yo soy secreto, no digo nada. ¿En dónde mero es compadre?

—Pues en tal parte es.

—Compadrito, yo voy a ir mañana.

—Pues está bueno, compadre, pero mire, tenga cuidado porque si lo. . . lo van a lograr mirar lo pueden matar, compadre.

—No compadre, eso no hay pena.

Al otro día el compadre rico **tantió** la hora y se **jue**; en todo el camino ab. . . iba diciendo:

—**Abrate sésamo, ábrate sésamo.** . .

Y hasta que llegó a la peña y le dijo su nombre, se abrió la peña y cuando la peña se abrió va mirando este hombre, aquél gran almacén que estaba dentro de'sa. . . de'sa gran casa y di. . . cajones de distinto tamaños; **antonce** él dijo:

—El compadre —'íce— habrá llevado cajones de dinero, pero los más pequeños porque'ste no aguanta con bastante; yo soy grande, yo aguanto.

Descogió el cajón más grande, el que pesaba más, y le puso mecapal y. . . y se lo llevó. Cuando **allegó** a su casa destapó el cajón, lleno de puro clavo, no era dinero, sino puro clavo. **Antonæ** regresó otra vez a traer otro viaje, se volvió a cargar otro cajón grande también y cuando iba salir, se le olvidó el nombre de la peña:

—**Abrate perejil** —le decía—, **ábrate culantro, ábrate cebollajo y ábrate.** . .

Distintos nombres le decía y la peña no se abría. Conque allí estaba él con su carga cargada dentro, cuando viene el jefe de los hombres y dijo:

—**Abrate sésamo.**

Se abrió la peña y lo va encontrando allá dentro con su gran cajón cargado. Inmediatamente el jefe ordenó que lo **cauturaran**, que lo **maniaran** y que lo echaran a un costal y. . . lo iban a. . . a fusilar; **antonce** él dijo:

—¡Señores, no me vayan a matar! Es que yo tengo un mi compadre que él es pobre y él me enseñó que aquí había. . . había dinero y por eso es, primera vez que yo vengo aquí, señores, que. . . pero mi compadre **jue** el que me mostró que aquí. . . ¡Ah, mi compadre!, sí qué tiempos 'stá acarreado dinero; yo es primera vez que vengo, señores, no me vayan a matar.

—Va, no lo vamos a matar, pero nos va enseñar quién es su compadre.

—Pues miren, —'s que dijo—, allá en el pueblo —'s que dijo— el compadre con todo dinero que vino a traer ya. . . aquí en esta casa, sentó una gran casa de lujo y el sábado que viene van hacer la inauguración de la casa, va 'ber una gran fiesta; allí va 'ber **cuetería**, allí va 'ber **marimba**, a'i va 'ber un gran baile y es la casa más famosa del pueblo.

—Bueno, **antonce** no lo vamos a matar y usted va esperar con nosotros hasta esa fecha, a usted no lo vamos a matar, pero a ese su compadre sí lo vamos a matar, lo vamos a matar y vamos acarrear todo lo que él se ha llevado; pero se va ir con nosotros —dijo— a ponerle sello a la casa, a la una de la mañana.

—Está bien —dice—.

Pues el compadre 'n tal de que no lo mataran, estuvo allí con ellos, hasta que se **allegó** ese día qu'iban a celebrar la casa 'el compadre pobre, **antonce**. . . el día antes se **jueron** a horas silencias y le **jueron** a sellar la casa. **Antonce**, pero. . . el compadre pobre tenía una su **patojita** que'ra muy lista, y viene y salió para 'tras de la casa por la mañana temprano, antes que amaneciera, sin duda pues. . . **jue hacer aguas**, y vio que la casa estaba sellada. **Antonce** entró y le dice al. . . al papá:

—Papaíto, viera que la casa está sellada.

— ¡Cómo va ser, m'ija! Mirá, llévate este sello y andá sellar las casas del pueblo, las que podás.

'Tonce la **patoja** se llevó un sello y **jue** a sellar la mayoría de las casas del pueblo.

Bueno, como a los ocho días que había sellado la casa, **antonce** él celebró la casa; llevó **marimba**, estaban con gran fiesta allí, cuando **allegó** ese hombre, el dueño de la cueva; **allegó** con cuarenta mulas y cuarenta barriles, una mula llevaba un barril cadu'na, pero demasiado grande, y **allegó** a esa casa 'onde estaba la fiesta, la casa del compadre pobre. Y en uno de los barriles allí iba el compadre rico, y allí llevaba ese jefe toda su gente.

Antonce estaban en la gran fiesta y descargaron la mula. . . las mulas, allí en el corredor de la casa, y luego fueron amarrar las mulas por allí; aquella barrilada por todo el corredor de la casa. Y esos se. . . este señor entró adentro de la fiesta y se dirigió al dueño de la. . . de la. . . de la casa y comenzó a platicar con él; grandes pláticas, porque él sabía que a 'ishoras de la noche, él iba a romper los barriles, iba salir esa gran gente a matar los que habían allí. Pero **antonce** estando ellos en esa

plática allí, cuando volvió a salir la **patoja** y se **jue** y miró la barrilada, allí 'n el corredor de la casa. . **Antonce** viene la **patoja** y dijo:

—Uno. . .

—Ya es hora. . . —contestó adentro—.

—Dos. . .

—Ya es hora.

Y contó los cuarenta barriles y todos contestaron si ya era hora. **Antonce** entró la **patoja** otra vez y secretamente le dijo al papá:

—Papá, esos cuarenta barriles que hay en el corredor, de la casa ya los conté y del uno hasta el último, y todos me contestaron adentro que si ya es hora.

—Ah, mmmm. . . De seguro es que los ladrones vienen a matarme; andá a la cocina y arrimás un tonel de aceite y cuando el aceite esté hirviendo completamente, le vas a echar un chorro a cada barril.

—Bueno, y se **jue** la hija a encaramar un tonel de aceite y cuando el aceite estaba hirviendo, le **jue** a echar a cada barril y al rato **jue** a contar, ya no contestaron adentro; sin duda todos los que estaban allí se murieron, porque ya no contestaron.

Antonce viene el dueño de la casa y le dijo a la hija:

—Mirá, m'ija, andá escogé un. . . una botella de vino, le vamos a dar un. . . una copa a toda esta gente que'stá aquí, **marimbistas** y todo. **Antonce** viene este. . . dueño de la casa, el compadre pobre y. . . destapó la botella de vino y comenzó a llenar la primer copa y los primeros que se sirvieron **jueron** los **marimbistas** y luego, a los demás, y luego a ese. . . jefe que **allegó**.

Total de que al momento se privaron todos, **antonce** vino. . . el compadre pobre y mató al jefe, al dueño de la barrilada y juntamente en ese rato, en que todos se privaron, **jue** a desbarrancar todas las mulas al río, con todo y los barriles y se quedó completamente solo él con esa riqueza, y por el otro día comenzó a acarrear lo último de la riqueza que había en esa gran peña y se volvió un hombre gran rico y el compadre rico, que iba en los barriles **jue** destruido en esa noche también. (Inf. 3).

4. Los compadres y las bolsas de dinero

Este eran dos compadres, ¿veá? Un pobre zapatero, se llamaba Samuel, muy pobre, tenía dos chiquitos y su esposa y siempre pasaba el pobre 'n el. . . sólo de remendar y hacer paritos de zapatos, pero él no podía hacer nada; mas el otro compadre, Juan, ese tenía mucho dinero, ¿veá?, y le tenía mucho cariño al compadre y un día le dijo:

—Ve —le dijo—, yo me voy a ir a ver al compadre —l'ijo—, Samuel, el compadre Samuel.

—Sí —le dice—. Seguro que a dejarle dinero.

—Sí, pobre mi compadre, tal vez pa' que ponga un su taller más bonito, —l'ijo y se fue—.

Llegó al... ¿veá?, porque vivía lejos, llegó.

—¿Qué tal compadre?

—Ah, bien compadre, pase adelante, 'n este banquito siéntese, compadre.

El no se... haciendo re...

—Pobre mi compadre —dijo—.

—Ay, compadrito. ¿No quiere una su tacita 'e café?, porque ya sabe, compadre...

—No tenga pena.

Ya con la... bolsa de dinero.

—Mire compadre, tenga esta su bolsa de dinero —le 'ijo—, para algo, vamos a ver qué hace.

—Ay, muchísimas gracias compadre —dice— y ya se despidió.

El, escondiendo siempre 'e los **patojos** el dinero, lo metió entre un bote 'e ceniza. 'N eso pasaron... en lo que él se fue a la... a la **cai**, ¿veá? pasaron unos...

—¿No hay ceniza? ¿No hay ceniza pa'l jabón?

—Ai está un bote, mama.

—Ah, vendéselo.

Y se llevan el bote 'e ceniza con todo y el dinero. (Sí pues). Ay, Dios, cuando él lle...

—¿Y la ceniza? Ay, ¿a quién se lo vendieron?

—No sabemos ni quién, sólo pasaron trayendo ceniza.

—Ay, Dios —dijo él...—

Volvió a quedar él en la miseria. (Sí pues).

—Ay, no le digo nada a mi compadre, porque se va incomodar; como los... ocho... como a los ocho días, dijo:

—Voy ir a ver a mi compadre, a ver si compró todo lo que...

Llegó, va viendo al compadre.

—Pase adelante, compadre, se puso a...

—¿Por qué llora, compadre?

—Ay, compadre —l'ice—, ¿Qué le parece? —di...— Siempre huyendo —le 'ice—, de... metí de... mi di... la bolsa 'e dinero entre un bote 'e ceniza, causá de'sos **patojos** —l'ijo—. Y se... No venden el bote 'e ceniza, saber a quién compadre...

—Ay, compadre...

Se deja ir.

—Ai vengo, compadre.

Como a los quince días llegó.

—Compadre —dijo—.

—¿Qué manda, compadre? Siéntese compadre, que...

—Aquí le traigo otra bolsa 'e dinero —l'ijo—. Vamos a ver...

—Vaya, muchas gracias compadre —dice, y... y jue a trer carne, ¿veá? pero entre... siempre se llevó la bolsa de dinero, siempre él por... por que tal no... no... no... ¿veá? Y... y le... como tenía un par de perritos, eh... quiera que no la bolsa de... se llenó de... se pues... de... con el **tufo** de carne, ¿veá? Se llevan... los **chuchos** se llevan la bolsa 'e dinero para el rincón del monte, allí 'n el mismo sitio ¿veá? de la casa. (Sí pues). 'N un rincón tira... fueron a dejar la bolsa 'e dinero. Y ahora el...

—Ay, la bosa 'e dinero se me cayó 'n el camino —le 'ice a su mujer.

—Ay, pobre mi compadre. Ay, Dios —dijo—, ¿y ahora?

Ay, comenzó el...

—Ay, ¿y ahora qué hago?

Volvió ya como a los ocho días...

—A ver si ya compró algo mi compadre.

Se fue. Lo mismo estaba 'l compadre.

—Ay, compadre —dice—. 'Hora sí que no tengo ni cara con qué **dicirle**, compadre... Mire —le 'ice... y dice a llorar el pobre, ¿veá? Que de él... ¿veá? quería... —Usté quiere que siembre... de... ¿**quí** **hago**? —l'ice—. Mire, compadre —le 'ijo— esto y esto me pasó —l'ice— **¿y quiágo?**

Le dice el otro... —los **chuchos** se lo llevaron.

—Ay, compadre...

Se volvieron a regresar... Tan bueno el compadre, ¿veá? (Sí pues). Se regresá... llegó; y le dice a su esposa:

—Fijáte lo... lo que pasa a mi compadre...

—Si vos siempre regalándole dinero a mi compa... Saber si... Saber qué lo hará.

—Pobrecito mi compadre; puede ser —le 'ice—, que tan **torcido**, —le 'ijo—. Bueno, la última la bolsa que le llevo de dinero.

El compa...

—Muchas gracias compadre, que no sé que —l'ice—, le llevó otra bolsa de dinero.

Ay... él lo escondió, lo metió entre 'nos trapos viejos, que tenía

siempre. . . Después él siempre en la tribución (atribulación) se le olvidó 'onde había metido el dinero.

—Ay Dios. ¿Y 'ónde metí el dinero? ¿No te acordás?

—Ah. ¿Y qué? Si como. . . no me está diciendo. . . creés que yo me voa robar el pisto —le 'ijo la mujer—, ¿o qué?

—Ay Dios. ¿Y 'hora? 'Hora sí que nos fregamos porque la última bolsa dijo el compadre; en fin, que se haga la voluntad de Dios. . .

Y siempre remendando. Un día vio un vecino que s'iba a pescar, el vecino, le 'ice su mujer como a las siete 'e la noche le dijo:

—Andá —le 'ijo—, con el zapatero Samuel —le 'ijo— a ver si tiene un pedazo 'e plomo que me regale —l 'ijo— para componer la atarraya —le 'ijo—.

Y llegó.

—M. . . Buenas no. . . Buenas tardes.

—Buenas tardes.

—No tuví. . . Dice mi esposa, no tiene un pedazo 'e plomo que le regalara —l 'ice—.

—Cómo no, qui'stá —l 'ijo—, le regaló el pedazo 'e plomo. —Vaya aquí está el plomo, va. . .

—Ay, pobre ese zapatero, vaya con esto compongo la. . . ata. . . El primer pescado que pesque ese es para él. ¿Te acordás? —le 'ijo a ella—: Nada de venderlo, ai lo voa traer yo aparte, entre una bolsa.

Casualmente pues. . . se fue. Caye. . . le caye un pescadote, un robalo como de'ste porte, iah!

—Lo ofrecido, es cumplido —dijo él. . . el pescador. (Sí pues). —Sino me castiga Dios —dijo él—. —Ese pescado se lo ofrecí al pobre zapatero, que se lo coma, pobre, con sus hijos —dice—, —pobre, apenas con chirmol y tomate pasan. . . —dijo— No.

Y le dan el pescado, ¿veá? Ah, pues, al abrir el pescado la. . . la mujer del. . . del zapatero, tenía una hermosísima diamante.

—¡Ah! Mirá —l 'ijo—, la piedra que mi enco. . . tenía el pescado.

—¡Ah! Sí pues, ¡qué hermosa! —le dijo—. Ponélo allí sobre la mesa.

Lo puso; en la noche, daba una luz mejor que un foco de. . . de cincuenta bujías.

—¡Ah! Dio que. . . ¿Ya vistas? ¡Qué. . . y pa' qué gastar luz!

Ve que. . . que saber qué era aquello. (Sí pues).

—¡Qué lujo! —l 'ice—. —Alló ponelo, que. . . no lo vayan a tentar los patojos, con eso te. . . yyyyy pa' qué gastar luz y ya puedo trabajar bien —l 'ijo— con esa gran luz, ¿veá?

'N. . . eso pasa un joyero; se le queda viendo la. . . El sí conoció luego 'quello (Sí pues), se le quedó viendo la piedra.

—Amigo —le dijo—.

—¿Qué hay?

—Le doy tantos miles por esa piedra.

—¡Ja, ja, ja! —se tiró la carcajada él. . . —dio. . . una piedra por. . .

—Le doy tanto.

—¡Ah, jajaja! —se tiró otra carcajada el zapatero.

—Mire, amigo, tanto y la. . . y le compro esa casa 'onde está —le dijo.

—¡Pago! —le dijo él entonces, ¿veá?

Ah, entonces le dijo la mujer:

—¿Pagó? Sí hombre, sí —decía la mujer.

—¡Pagó! —le dijo—.

Ah, está pues; le contó el dinero, aquél dineral que. . . tenía más dinero que'l compadre que le llevaba las bolsas, dineral y. . . cómo se llama y. . . y la casa era propia. (Sí pues). Ya la compuso él, ya. . . aquella gran zapatería, ¿veá? Ya. . . Ya. . . El le dijo a uno de los mozo, no. . . entonces ya buscó un muchacho que le compusiera el sitio.

—Vas a componerme el sitio —le dijo—.

—Cómo no —dijo y con machete. Y él allí tras de'l:

—Componéme esto, componéme 'l otro.

Fue a encontrar la bolsa de pisto, 'onde lo había dejado el chuchó.

—¡Ay! Ve, la bolsa de dinero —dijo y ya se lo lleva, ¿veá? —El. . . el. . . la bolsa de dinero 'e mi compadre y pobre —dijo— mi. . .

Por supuesto aquella gran zapatería ya.

—'Hora hay que comprar ceniza —dijo— para abonar esa tierra y vamos a trer unos sembrados, ¿oístes?

—Tá bueno —y se fue el muchacho. —¿No hay ceniza?

Qué la de. . . pues la suerte que'l. . . que'l. . . bote de la ceniza que 'bía él. . . le habían vendido, no la habían ocupado y se lo vuelven a vender a él. Tonces le. . . el muchacho regó la ceniza para, ¿veá? para. . . para. . . ¿Cómo le dijera?, para. . . 'l. . . pa' la tierra pues. . . (Sí pues, sí). Sí, caye la bolsa de pisto.

—¡Otra! Ay, pobre mi compadre —dijo ya. . . 'N eso pues que. . .

—Ay, Dios —dijo— Pobre mi. . .

Ya, ya había repuesto ya dos bolsas, ¿veá? (Sí pues). Ya la suer. . . Ah, —dijo—.

—A componer tod'eso, todo esos. . . cuentos viejos, hay que pegarles fuego, que. . . quiero yo. . . esos costales viejos.

Dice a sacar y ah... Sacando eso va encontrando entre 'n costal viejo, va encontrando la bolsa otra que había él mismo escondido.

— ¡Cajual! —dice— Aquí está la otra bolsa, pobre mi compadre...

Como a los... dos meses, llegó el compadre; va viendo aquella hermosísima casa y aquél...

—Ve, mi compadre esperando que le... esperando tre... esperando tres bolsas de dinero, quería él para tener bastante pisto —dijo— ve, mi compadre, si no es vivo. Ah, pe' le voa preguntar.

Ya 'n la gran zapatería, ¡ah!, una gran... la gran sala y con él to... Cuando él va llegando y:

—¿Qué tal, compadre? —se le deja ir, lo abraza—. —Pase adelante compadre. Ahora ya no soy el mismo; a ver —le dijo—, andá a traerte una botella 'e trago aquí para mi compadre y un buen almuerzo, aquí...

Ya tenía empleadas, eh...

—Pase adelante, no se va 'hora, compadre, porque tenemos mucho que platicar, compadre. Mire compadre. usted se recuerda, me trajo la primera bolsa.

—Sí —le dijo—.

—La metí entre 'l bote 'e ceniza. ¡Qué casualidad! Venga a ver compadre, 'hora que regué aquí para... alimentar la tierra, mire, caye la bolsa, compadre. Puse este muchacho —l 'ijo— que 'l **chucho** se había llevado a la fuerza, tenía olor de carne, al limpiar todo ese monte allí, mire, halla la otra bolsa 'e dinero —le 'ijo— compadre. ¡Ay! Compadre, sí, la suerte; 'quí están las dos bolsas. Mire —le dijo—. Y antier —le dijo— 'hora —le dijo— **usquirando** esos... todos esos cuentos viejos, que pa' qué quería, entre un costal yo había escondido el pisto, siempre por la... el... pues que no me fueran a robar el pisto —le 'ice él—, lo metí entre los costales —dice— y encuentro la bolsa de dinero que'stán las tres compadre —l 'ice—. —Y 'hora le cuento l' otra —le dijo—. Ha de creer —le dice— que el vecino* ¡Ah, le compró una su casa el vecino, el pescador, después le... compró su... (Sí pues) si... Llegó él y 'ice: —Ay y queé tal viene —le 'ijo— pues ay... Pero no le contó nada de la piedra, sino sola... (sino solamente el pescado). Le dijo: —Mire —le dijo—, ¿no sabe cuánto quieren por esa casita?

—Ah, pregunte —l 'ijo—.

—Ah, pero...

* Esta parte del cuento no está ubicada correctamente en la narración del **cuentero**. Debe ubicarse después de que el compadre Samuel encuentra las bolsas de dinero y antes de que lo visite su benefactor.

—Quieren tanto —l 'ijo—.

—Compre... Tenga el dinero, compre —le 'ijo—.

—Pero, ¿usté?... . . .

—Ah... . . .

—Pero, de 'onde sacaría el dinero el zapatero, vos —le 'ecía la mujer, ¿veá?

—¿De dónde?

Pero ellos no sabían de la piedra, ¿veá? ¿De dónde sacaría?... . . .

Hasta que le compró la casa, les puso sus muebles, también a ellos les llegó el zapatero y aquél compadre, ¿veá? muy feliz, le dijo:

—Compadre, si quiere le... si quiere le devuelvo sus tres... bolsas de dinero.

—Compadre —le 'ijo— es suyo —le dijo—, es su suerte.

—Vaya compadre, muchísimas gracias. Pero ya sabe —l 'ijo— tiene su casa, y en cuanto —le dijo— encuentre usted una necesidáa, cuente conmigo.

—Sí compadre.

Ya quedó... quedó muy feliz el compadre Samuel, ¿veá? (Sí pues). Y el otro compadre que lo había auxiliado también, el pobre, de buen corazón (Era de buen corazón el... . . .) Sí (El... el compadre). Sí, y ya vivió él muy feliz el compadre Samuel con su gran taller. (Inf. 4).

5. Los compadres y la venta de caites

En cierta... en cierto lugar, había dos compadres, uno rico y otro pobre, pero... era... además de envidioso, era malo, tenía mal fondo y no le gustaba ver a su compadre que tenía una su... su... una su yunta de bueyes y que se ponía a arar en su pe'acito 'e terreno, no le gustaba, él quería que terminara con sus cosas, sólo él quería ser el rico allí y en cierta ocasión lo **jue** a visitar, le 'ijo... eh... el rico al pobre, le dijo:

—Mire compadre —le dijo— fíjese que'n tal ciudad —l 'ijo— dice que tienen un valor los caites pero... elevado —l 'ijo— elevado —l 'ijo— eh... valen mucho los caites, ¿por qué no mata'sos sus... dos bueyes que tiene —le 'ijo— y... va vender los caites? Allí se hace rico usted. Y así, —le 'ijo— me deja de estar prestando **pisto**, que cada poco me pide **pisto** —le 'ijo—.

—¿De veras compadre?

—Sí —le dijo— allí valen los caites.

—Muchas gracias, compadre —'ijo— voy hacer lo posible —'ijo— por ir a ver si... si me hago yo rico también.

Al día siguiente vino el pobre. . . compadre pobre, sacrificó sus. . . dos bueyes que tenía y. . . les quitó el cuero y dice a hacer caites, así con el cuero fresco hizo dos redes de caites y tenía una su mulita, cargó su mulita con los dos. . . con los dos redes de caites y se fue pues a. . . a esa ciudad, pero era lejos, tenía que caminar como tres o cuatro días. Durante el trayecto, allí del calor y todo, se. . . se pudrieron los. . . los caites, iba todo hediondo eso, ¿veá?, y llegó a. . . esa ciudad; al entrar a la primera tienda se. . .

—Señora —l 'ijo—, ¿no me compra unos caites?

Y al sentir la hedentina:

—¡Salga de aquí! —l 'ijo—, ¡salga de aquí!, antes de que le dé. . . parte a la autoridad —le 'ijo—.

Salió él extrañado que no le habían comprado los caites, pues que se vendían bien y llegó a otra tienda:

—Señora —l 'ijo—, ¿no compra caites?

—Salga de aquí —le 'ijo— o le meto a la policía.

Y. . . en fin que fue tanto que pasó por tantas tiendas, que en una de tantas personas dio parte a la policía y lo. . . lo capturaron, lo pusieron a la cárcel y lo sentenciaron a. . . a cien días de prisión, dándole cien palos diarios; ¡ah!, el infeliz, lo pusieron a la cárcel; todos los días lo sacaban, le metían los cien palos y después a encerrarlo otra vez.

Ya éste pobre estaba flaco y **hecho una lata**; así es que llegó a cumplir su prisión, su condena y. . . le decomisaron su. . . su mulita que tenía y agarró aquél pues, su camino, y eran cuatro días y no llevaba ni un centavo en la bolsa ni qué comer. Al fin pasó por un ranchito y. . . dijo él:

—Tal vez aquí consigo qué comer.

El rancho estaba desocupado, y. . . en un rincón estaba colgado un morralito, y fue él a ver si no había algo qué comer, una máscara estaba allí, de madera. Se echó la máscara entre la bolsa, entre la camisa y dijo:

—Tal vez me sirve en el camino.

Y dice a caminar, pero ya muriéndose del hambre. Y en cierto lugar que pasó, algo montañoso, vio un. . . montón de arrieros que 'staban con mulas, pero ya las mulas las habían descargado, estaban comiendo las mulas y todas las. . . las maletas se. . . las cargas, estaban por allí, 'onde tenían el. . . el fuego los arrieros; 'tonces se acercó él, ¿veá?, saludando a todo el mundo.

—Señores —les dijo— regálenme una tortilla, me muero del hambre, por favor, y me dejan pasar la noche con ustedes.

Pues. . . estos arrieros sacaron allí una taza de caldo, le dieron un pedazo 'e carne, unas tortillas y se puso a comer; comió bien. Y para dormir, pues. . .

—Aquí nomás se tira uno —le 'ijeron—.

Todos. . . cada uno de 'llos tenía sus ponchos; 'hora él. . . se quedó así nada más y como a media noche sintió el muchacho. . . mucho sereno en la cara y se acordó de la máscara y se la sacó de 'ntre la camisa y se puso la máscara; pero la máscara era como de diablo y en eso recordó (despertó) (?) uno 'e de los arrieros y se quedó viendo la cara aquella y dice a codear a todos:

—Muchá; —les dijo— allí está el dueño de las mulas, muchá allí está el dueño 'e las mulas. . .

Y recuerda a todos (despierta) (?) pues y todos se re. . . y salen huyendo y cuando todos huían, también él se pegó atrás corriendo.

—¡Espérenme! ¡Espérenme!

—No señor, allí están sus mulas.

—¡Espérenme!

—¡No! Allí están sus mulas, señor.

Y todos se fueron y dijo:

—Entonces, estos deben ser ladrones.

Era una cuadrilla 'e ladrones y dejaron las mulas y se fueron todos. Pues viene 'onde ya amaneció, se levantó y a como Dios lo ayudó empezó a cargar todas las mulas, que'ra mercadería y cuestiones, ¿veá? (Sí, sí, sí). . . Se. . . cargó todas. . . todas las mulas, ¿veá?, un gran **patachón** de mulas pues y se fue para. . . su casa.

Como a los tres días llegó pues a su pueblo y pasó enfrente 'e la casa 'onde estaba su compadre. Y empieza:

—¡Délen vuelta a esa mula negra! ¡Atajen esa mula tordilla! ¡Miren esa otra mula!

Y qué si solito él iba. Y salió. . . salió el compadre, ¿veá?, todo asustado:

—¿Y deái, compadre, qué le pasó?

—Ah, compadre —l 'ijo—, lástima que no tenía más. . . más animales —le di. . . — sólo mis dos bueyecitos, —le 'ijo—, así es que. . . sólo pude comprar estas mulas —l 'ijo— y. . .

Y entonces le dijo:

—¿Y en verdá vendió los caites?

—Ah, cállese —le 'ijo—, es una venta loca —le dijo— de. . . caites.

Shhh. . . Y entonces le dijo. . . 'Ntó le dijo:

—Bueno, entonces muchas gracias compadre —le dijo— y. . .

Llamó a sus criados y dijo:

—Hay que matar unos cuantos bueyes, —les 'ijo—.

Mató como veinte bueyes y ento'es empezaron hacer caites y cargaron como diez mulas con todos los caites y dicen para ese lugar pues; cuando él se asomó a la primer tienda y sienten la hedentina, fueron a dar parte; le 'ijeron:

—¡Ajá! —le dijeron—, ¿conque es reincidente? La otra vez le 'ijimos que si regresaba iba a ser **pior** la... el castigo. Así es que por reincidente, adentro a la cárcel.

Y lo metieron a la cárcel. Entó lo sentenciaron a... dos años de prisión y... a meterle veinticinco palos diarios. Y así lo tuvieron hasta que... Al fin pues, cumplió la condena de dos años y agarró camino a su casa. Cuando llegó he... iba hecho una desgracia, flaco todo... sin un centavo (Sí, sí, sí), todo roto y... llegó a ver a su compadre.

—Ay, compadre, tan ingrato —le 'ijo— usted me **fregó**.

—Pues no —le dijo—, usted era el que me quería quitar a mí —le dijo—; yo no vendí los caites —l 'ijo—, me pasó tal y tal cosa.

—Pues sí, a mí que... eso hicieron conmigo —l 'ijo— me sentenciaron a dos años.

—Ya ve, —l 'ijo—, no hay que ser malo en esta vida —le di... —

Tome —le dijo— (frases ininteligibles) acaba 'e comprar... Viva y sea feliz —l 'ijo— y nunca sea envidioso. (Inf. 5).

6. Los compadres y domingo siete

Esto, Domingo Siete.

Dos compadres, un pobre y un rico. El pobre li'habló al compadre rico para su compadre. Y, y aceptó. Pero el pobre además de ser pobre tenía do'(s) grandes **güegüechos**.

Y resulta que al tiempo fue cayéndole mal al rico, al co'padre (compadre) rico po'(r) los **güegüechos**. Di'aún extremo de que se **llegú'** un día que le dijo:

—Compadre quiero que vayamos a la montaña.

Y como el, el pobre no hallaba que, que maldá'(d) quería para él, le dijo que sí. Y ya se lo llevó en ancas de la bestia para la montaña a ver su ganado. Pero iba pensando en ver un palo de cruz entre la montaña; y Dios sabía que pensamientos tenía contra el pobre.

Entonces (. . .); cabal allí parecía pura cruz, al tamaño d'él.

Y entonces el rico le dice:

—Compadre, le dice, que tal sería que yo lo amarrara a usted' allí le dijo, en esa cruz cómo Jesucristo.

—Pues si cómo Jesucristo mi'amarra uste' allí compadre, lé dijo, amárreme.

Entonces lo amarró, con bejucos, y allí era montaña, con bejucos lo amarró. Ya amarrado le dice:

—Vaya pues que, cuídese compadre.

Con las ideas negras de que las fieras se lo devoraran por la noche. Verdá que's triste la historia estáaa.

(Sí hombre).

'Tonces se fue'l rico, muy sin pena acostarse a'en su hamaca sin pena, y contento porque los animales s'iban a comer al compadre pobre; odiado po'(r) los **güegüechos**.

Va ver lo que's Dios usted'.

Allá media noche en cambio de venir fieras a devorárselo. Viene una musiquita, el órgano del cielo manda'o por Dios sobre d'él y pa' sobre d'él notó el que cantaban tres dia'(s) de la semana pero muy bonita la, la música y dijo él:

—¡Ay qué lindo, dijo él —allá amarrado— que sólo tres días cantan de la semana dijo, siquiera que Dios mi'alumbrara 'mi. Cómo añadiré los otros tre' días para que ya la canción sea más grande di'o (dijo). A e'(l) mi'mo (mismo) término.

Pues a la otra, al otra 'cercada de la, de la... de la concurrencia de la musiquita y di'el canto. Notó el compadre pu're (pobre) que cantaban cabal los tres días de la semana. Es:

—Lunes y martes, miércoles tres. (cantando)

Estuvo listo entonces el, el de los **güegüechos**; y, y contestó arriba:

—Jueves y viernes, sábado seis. (cantando).

—¿Verá (verdad) que'l mi'mo término?

(Sí).

Y les encantó a ellos.

—¡Ay!, qué bonito dijeron.

Y miran allí, entraba la luz de las estrellas entre las hojas.

Y le dice uno al otro:

—Traéte el cuchillo'ó, le dijo.

Y le lleva el ca', aquel cuchillo que res', **espejeaba**, pa' sobre él.

—Ya me van a matar, pero en vez de Jesucristo es que 'stoy aquí, dijo, él murió también en la cru' dijo.

Ah, entonces si acerca y agarra, mire: Raca, raca, raca; hasta **garabato** 'staba allí que 'io lo tenía.

(Para colgarlos. . .)

Par', para poner la, la bols' 'e llevó. Y 'a'i l'otro lado.

La do'(s) bolas de sebo quedaron ahí en el garabato.

Y hizo así mire:

(Sano)

Sano.

Entonce' (entonces) le dice:

—¿Quién te tiene aquí 'o?

—Un mi compadre de pila, dijo.

—Ajá.

Lo desataron y la regalaron un, un costal con esterlinas di aquel dinero que us', que. . . regían antes. Co' amarrado con un cordón de seda.

—Usté' váyese le dije, y págueme a los que les debe, le dijeron, mire.

Y lo desataron y se fue.

Y él como no era nada codicioso ni malo, cuando le pagó a todos los que d'él le debía, se fue a 'onde el compadre. Y le dijo:

—Compadre, le dijo, usté' le dijo, me fue'amarrar allá, le dijo, a, a la montaña le dijo, con ideas negras compadre para que las fieras me devoraran. Compadre, entie', en cambio de, de llegar fieras a devorarme, viene una musiquita del cielo le dij', y que cantaban tres días de la semana; yo le pedí a Dios con todo mi corazón cómo añadi'le los otros tre' días para que la canción fuera má' grande le di'(ce), y Dios mi alumbró. Así e'(s) de que ahora compadre ya cantan la semana entera.

Cuando dijeron compadre: "Lunes y Martes, Miércoles tres" (cantando); "Jueves y Viernes, Sábado seis" dije vaa, 'n, allá en la cruz mire le di'(jo), amarrado.

Entonce' me desataron compadre, y e', me dieron un costal con dinero, le dijo. (Mi tanto).

Ajá. Sí, pero eso todavía no, si ya 'staban; eso ma'(s) bien Dio'(s) le, le de' tapó eso.

(Mmmh).

—Sí, eso ahí 'staban. Ya va ver.

—Bueno pues, así de que me desataron compadre y me regalaron dinero y le apagé a la gente, y ahora, le dijo, por haber quedado bien, que le añadí los, los tres días y que ya cantan la semana le dijo.

—Compadre, le dijo el rico entonces, vamonós y, y mi ha va'marrar a mí.

Y entonces ya se van los dos, y se llevaron rejos de corral, ya no, ya no fue (mjú).

Y allá 'sta, 'staba esperándolo la cruz. Ahíii, viene'l compadre pobre y lu amarró. Ol', jo', si con los, con los rejos.

(Al rico)

Al rico.

Y los güegüechos no los vio, Dio'(s) no dio lugar a que lo'(s) viera. (Sí).

Ni a fijarse que ya no tenía güegüechos tampoco.

(Ajá).

Li en', Li entorpeció ese punto.

Bueno, entonces:

—Vaya pue: compadre, tenga un poco 'e gracia le dijo. Así e' de que yo me voy y uste' se queda, le dijo.

Cabalmente allá a m. a media noche en cambio de, de llegar fieras, también la mi'ma (misma) musiquita llegó. Pero. . . cantaba la semana entera, y entonce' dijo él que sí, puramente como me dijo mi compadre, dijo, la semana entera cantan.

'Tonces, cantaron la semana; y entonces él le pidió a, a, a saber a quien.

(La semana cantaron).

Si cómo añadi'le otro poquito más.

(Ah).

Ajá. Entonces cuando cantaron ya la semana entera; que dijeron: "Lunes y marte' miércoles tres; jueves y viernes, sábado seis" (el informante canta).

—Domingo Siete, dijo él a'á (allá) 'riba.

—Este si que nos cayó mal, dijeron entonces. Ajá. ¿Quién te tiene aquí 'o?

—Un mi compadre.

—Ajá.

Lo desataron. Ah, no, ante'(s) 'e desatarlo:

—¡Tréete el **cuchilló**.

El mi'mo (mismo) cuchillo; raque, raque, raque, raque.

—Tr'ete (traéte) 'on'e (dónde) 'stan lo' güegüecho' del de anoche le di'(ce).

Ra, le metiero'(n) el primero. Entonce's ¡Ras! el otro; y l'hicieron así (y se los pegaron) propiamente quedó por, cómo era por Dio'(s) verdá'.

(Pegados los los güegüechos).

¡Pegados! Sí.

Y lo desataro'(n) y en cambio de darle dinero, le pegaron uno (risas). Sí (risas), le pegaron.

(Mmm).

Ya se fue él, s', se zonzó. Llegó a la casa de él, y tenía dos hijas de casamiento y dijeron:

— ¡Este no es mi padre!

(Risas).

Ya lo dejaron afuera. (Lo echaron). Sí.

Ese's la historia. (Inf. 6).

III. TABLA DE INFORMANTES E INFORMACION TECNICA.

1. Informante: Bernabé Campos. Lugar: Aldea Marajuma, municipio de Morazán, departamento de El Progreso. Fecha: 17 de julio de 1977. Transcriptor: Vilma A. Fialko. Revisión: Celso A. Lara Figueroa. Cassete: 87/L. 1. Fonograma 362.
2. Informante: Adriana Cano vda. de Castañeda. Lugar: Aldea Santa Rita, departamento de El Progreso. Fecha: 21 de junio de 1979. Transcriptor: Anantonia Reyes Prado. Revisión: Celso A. Lara Figueroa. Cassete 248/L. 2. Fonograma 1130.
3. Informante: Ricardo López Tomás. Lugar: Finca Santa Rosa, municipio La Democracia, departamento de Huehuetenango. Fecha: 24 de junio de 1979. Transcriptor: Anantonia Reyes Prado. Revisión: Celso A. Lara Figueroa. Cassete 250/L. 2. Fonograma 1134.
4. Informante: Antonio Ramírez (Tío Chío). Lugar: Escuintla, departamento de Escuintla. Fecha: 14 de mayo de 1977. Transcriptor: Anantonia Reyes Prado. Revisión: Celso A. Lara Figueroa. Cassete 146/L. 2. Fonograma 672.
5. Informante: Gonzalo Baldomero Ríos. Lugar: San Ildefonso Ixtahuacán, departamento de Huehuetenango. Fecha: 14 de junio de 1979. Transcriptor: Anantonia Reyes Prado. Revisión: Celso A. Lara Figueroa. Cassete 256/L. 2. Fonograma 1161.
6. Informante: Agustín Orellana Arriaza. Lugar: Aldea San José Teculután, municipio de Teculután, departamento de Zacapa. Fecha: Enero de 1978. Transcriptor: Vilma A. Fialko. Revisión: Celso A. Lara Figueroa. Cassete 104/L. 1. Fonograma 420.

IV. VIDA DE LOS CUENTEROS.

Adriana Cano vda. de Castañeda

29 años. Nació en San Pedro Soloma. Vive actualmente en Huehuetenango. Trabaja como ayudante de cocinera en una casa de la ciudad. Tiene tres hijos. Narró el fonograma 1130.

Gonzalo Baldomero Ríos

65 años. Nació en Aguacatán, Huehuetenango. Estudió los primeros años de la Escuela Primaria. Es agricultor y jornalero. Ha trabajado en labores agrícolas en Aguacatán, Santa Eulalia, San Sebastián Coatán, San Rafael La Independencia y actualmente en San Ildefonso Ixtahuacán. Trabajó como peón en Quiriguá, Izabal, y fue caporal de Caminos en Santa Lucía Cotzumalguapa y Retalhuleu. Es casado y tiene 11 hijos. Biografía en el fonograma 1157. Cassete 256/L. 1. Narró el fonograma 1161.

Agustín Orellana Arriaza

75 años. Nació en la aldea San José Teculután, Teculután, Zacapa. Vivió 22 años en Puerto Barrios, Izabal, y trabajó como guardia en la compañía del ferrocarril en Zacapa; fue también guachimán en el tiempo en que tendieron la línea férrea entre Zacapa y El Salvador, en 1923. Sabe leer y escribir. Es jornalero, no tiene tierra propia. Tuvo una hija a quien no ve desde hace mucho tiempo. Desde 1960 vive solo en la aldea. Biografía en fonograma 410. Narró el fonograma 420.

Bernabé Campos

33 años. Nació en una finca de Pueblo Nuevo Viñas, Santa Rosa. Vivió allí hasta los 17 años y luego fue a la capital. Vive en la aldea Marajuma en Morazán, El Progreso, desde hace 3 años. No asistió a la escuela, pero sabe leer y escribir. Es albañil, plomero, carpintero y sabe un poco de electricidad. Casado. Sin hijos. Biografía en fonograma 361. Narró cuento 362.

Antonio Ramírez

Nació en Villa Nueva, departamento de Guatemala. Se trasladó a vivir a Escuintla con sus padres cuando contaba la edad de dos años y nunca más salió de sus límites. En Escuintla lo conocen como "tío Chío" y los niños lo llaman "don Conejo". Don Antonio es analfabeta y cuenta con 75 años de edad. De oficio ladrillero, trabaja como dependiente de una tienda del barrio de San Pedro de Escuintla. Los cuentos que sabe los aprendió "por ahí" y de

labios de un coronel llamado Julián Ponciano —su patrón— “que se los contaba mientras desgranaba pepitas de ayote”. Don Chío es un cuentero especializado. Cuenta sus cuentos en velorios, acabos de novena o acabos de nueve días.

Ricardo López Tomás

23 años. Trabaja en la finca Santa Rosa, en La Democracia, en el departamento de Huehuetenango. Es analfabeta. Jornalero.

Narró el fonograma 1134.